

TITULO

Factores psicosociales que influyen en embarazos no planeados. Caso, estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Mtra. María Guadalupe Fosado Álvarez¹

Mtra. Claudia Sandoval Cervantes²

Alma Fabiola Vivanco Palma³

MESA: Área Académica de Trabajo social

Mujeres, género y calidad de vida

RESUMEN

Cada vez en México, es observable un aumento importante en la participación de mujeres que continúan con estudios de nivel superior en carreras llamadas tradicionales o bien, en otras consideradas por mucho tiempo “masculinas” (no propias de las mujeres por parte de las familias, más que de los espacios educativos), posibilitando mayor libertad para decidir qué estudiar. De acuerdo a cifras de la Secretaria de Educación Pública en 2010, los hombres de 15 a 19 años de edad representaban el 66.6 %, y el 64.4% para las mujeres, en donde de 20 a 24 años de edad correspondía con el 33.2% y el 29.1% respectivamente. Ha existido la necesidad sobre todo de organismos internacionales, para promover mayor participación de mujeres en los espacios educativos; por ejemplo, la UNESCO (1998), consideró condiciones de igualdad para el acceso a educación superior, que permita una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones para el desarrollo social, así como en la promoción de sus derechos.

¹Académica de Medio Tiempo y por horas en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Área Académica de Trabajo Social. fosadoalvarez@yahoo.com.mx

²Académica por horas en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. sacc7@hotmail.com

³ Alumna de 8° Semestre de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. almiixa@gmail.com

Ante ello, se requieren de diversos apoyos para continuar con sus estudios, sobre todo el económico el cual, ha dependido en muchos sentidos, de las redes de apoyo familiares (80.4%), considerando de igual manera, otras formas de manutención (empleo, pareja, becas). Sin embargo, se presentan una serie de factores que influyen en los espacios educativos que representan para las mujeres, una complejidad para continuar o no con sus estudios, por lo que el objetivo del presente trabajo es analizar factores psicosociales que inciden en los embarazos no planeados de las estudiantes universitarias de la licenciatura en Trabajo Social.

A partir de un estudio descriptivo de corte transversal, se consideraron a las alumnas de la licenciatura en trabajo social del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, que estuvieron o se encuentran embarazadas y cursan actualmente en los diferentes semestres. Se utilizó un cuestionario que permitieran conocer información sexual, reproductiva y del manejo de independencia ante nuevos escenarios.

DESARROLLO

Abordar el tema de embarazos no planeados, implica considerar un problema importante para el sector de jóvenes que, de acuerdo a INEGI, 20% de los niños que nacen cada año, sus madres son adolescentes entre 15 y 20 años de edad, en el que son diversas las situaciones en cada una de ellas para embarazarse como:

- Violencia sexual,
- Desconocimiento del autocuidado o
- No utilización de métodos anticonceptivos, adquiriendo mayor peso,
- El ambiente sociocultural en el que se desarrollen.

En México en el 2008, había 4.5 millones de madres solteras, para 2010 de acuerdo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 8.2 millones de mujeres de 12 años tenían al menos un hijo. En 2011, 11512 niñas entre 10 y 14 años fueron madres, la mayoría por abuso sexual de acuerdo a la Secretaria de Salud; habrá de considerar que en muchos de los casos, no se hace ningún tipo de denuncia. Por tanto, ¿qué representa esta situación para las jóvenes ante embarazos no planeados y/o, no deseados?. Los últimos datos refieren a que de manera anual se están registrando más de 400 mil bebés de madres jóvenes, en el que se representa casi el 20% de nacimientos en México (Leyva, 2016)

Los siguientes datos han expuesto a México como país con un problema importante en la poca atención que se tiene respecto al tema:

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El país con el mayor número de embarazos, 64 por cada mil adolescentes.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). De 15 a 19 años, son más la población en comparación con otros países en igual condición de desarrollo. (Gómez, 2016)

Lo anterior expone un problema importante para las mujeres que en su mayoría, desde pequeñas son formadas en la tarea de la crianza, en el cuidado hacia un hermano, primo, juguete o actividad. Lo que motiva a que una población considerable se sienta identificada

a que tarde o temprano, podrá tener un hijo(a), posiblemente no planeado, y en ocasiones no deseado, momento en el que ellas mismas se vulneran a partir de la culpa, prejuicios y estigma. Pero por otro lado, también buscan posibilidades de conformar un espacio en donde consideran, puedan establecer una familia “real”, en el que pueda haber aquello de lo que han carecido, amor, cuidado, atención y no violencia, como un anhelo ante una realidad cada vez más deplorable.

A éste respecto, la maternidad representa también un estatus social, en el que la mayoría de las jóvenes se sienten reconocidas por la responsabilidad que ello representa, es una forma de realizarse como “mujer”, aún con las adversidades y circunstancias sociales que le implica. Especialistas en el tema aseguran que ante embarazos tempranos, hay feminización de la pobreza principalmente en dos aspectos: salud y educación. Hay una limitación importante en oportunidades laborales cuando se han truncado estudios que le permita a la joven, tener un buen empleo y a su vez desarrollo económico.

Dichas situaciones, han generado que en los diversos espacios educativos, se trabaje en el tema de sexualidad, pero ¿qué hace falta para que los embarazos no planeados se presenten en un gran porcentaje en las jóvenes? O es que en realidad, muchas de ellas desean tener un hijo (a). En los últimos datos presentados por el INEGI, los estados del norte han presentado un aumento considerable de embarazos, dato del que no se tenían de manera significativa, mucho de ello, como parte de la coyuntura de violencia que se está presentando.

En consecuencia, los esfuerzos de gobierno federal se han centrado sobre todo en la Secretaría de Educación Pública, como un área de oportunidad para comunicar a niños desde nivel primaria, con información sexual que les permita tener referentes en el tema. En el nivel secundaria, éste tema pareciera ser fastidioso para los (as) jóvenes, porque es del que se habla con mayor frecuencia, pero no se tiene conciencia de lo que pueda representar en sus vidas.

Para muchas adolescentes, considerar llegar a la universidad, es concluir un proceso, con expectativas de obtener un título universitario y poder trabajar, dando la seguridad de que la meta máxima del proyecto esta casi cumplida al llegar a educación superior, en el que se sienten ya seguras y disfrutan las ventajas que representa ser un sujeto con mayores libertades para decidir. Sin embargo, se requiere en muchos sentidos haber establecido un plan de vida, que empodera y dirige al sujeto, acto del que poco se trabaja o poco se entiende para realizarlo.

Una mujer, estudiante, embarazada, pasa por una serie de cambios, considerando que hay un cambio desde el hecho que la condición física no es la misma, adquiriendo mayor impacto las relaciones sociales que tiene con su entorno, lo que genera que la mujer embarazada sea vista como alguien distinto (débil, de cuidados, vulnerable), por lo que la invitación a fiestas, en dinámicas grupales, salidas académicas y actividades que impliquen ciertos “esfuerzos”, es reservada, en base a la decisión de la persona embarazada y de la manera de pensar de su grupo social y académico. Dentro de este aspecto, la violencia juega un papel muy importante de mujer a mujer, ya que por bajar promedio, abandonar la escuela, ser alumna irregular, acudir de manera constante al médico, le implica señalamientos por parte y sobre todo de sus compañeras, considerando que tiene ciertos privilegios o que ya no tendrá un futuro de oportunidades en relación a las demás, causando enojos, miedos, rechazos.

Una vez que se da a luz, se entiende culturalmente que las prioridades cambian, ya que pareciera que ser una “buena madre”, es estar con su hijo(a) y anteponerlo ante otras situaciones, es permisible pedir una baja temporal por el cuidado o crianza de un lactante. Es en ese momento donde el proyecto o meta de la mujer quedan en su mayoría, en segundo término, porque de no hacerlo, será además de una “irresponsable”, una “mala madre”, posiblemente dicho por los demás o así sentirlo de manera personal. Por otro lado, puede representar una motivación más para concluir con estudios, aunque en este punto influye no solo la estabilidad social, cultural y psicológica, sino el apoyo moral y económico de los padres y la pareja, estén o no juntos, lo que permite que la mujer tenga herramientas suficientes para continuar y concluir su educación a nivel superior.

Para la mayoría de los padres, la hija embarazada o ya con el bebé, deberá contar con el apoyo de su pareja, por lo que formalizar la relación de los mismos, implicará oportunidades sociales, más que económicas. Pero si el caso fuera que la presión escolar se suma al contexto de inestabilidad económica, familiar y violencia, es probable que la embarazada o madre, opte por abandonar sus estudios o bien tener un bajo rendimiento escolar.

Considerar que ante dicha situación no importa el nivel económico, cultural o situación religiosa en el que se encuentran las jóvenes, también, existen otros factores como la educación social, o valores que las impulsan o limitan. Es importante tener en cuenta que existen consecuencias emocionales para las estudiantes, que las coloca en un dilema entre auto-aceptación o no de los siguientes aspectos:

- a) Imagen de una mujer embarazada
- b) Frustración personal, familiar y/o social que lleva a problemas de autoestima
- c) Cambios en los proyectos a corto plazo
- d) Dificultad para la atención y educación del niño (a)
- e) Dificultad en la convivencia con la pareja cuando no existió un plan previo de vida
- f) Trastornos emocionales ante la falta sobretodo, de recursos económicos
- g) Dinámica distinta al de sus compañeras

Dicho lo anterior, el tener relaciones sexuales implica un alto riesgo para embarazarse, sin la utilización de ningún método adecuado para su protección como un problema de salud pública en cuanto a, un aumento considerable de abortos que, al menos para el estado de Hidalgo, no se establece como una alternativa para las jóvenes por lo que los escenarios no son seguros generando otros tipos de atención en cuanto a control prenatal o perinatal.

Caso de estudiantes de nivel Licenciatura

Se diseñó y aplicó un cuestionario en la Licenciatura de Trabajo Social de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), de igual manera, hubo la participación de tres estudiantes que platicaron sus experiencias; las edades del grupo muestra, correspondieron de 20 a 28 años de edad. Los lugares de los que provienen son Actopan (1), Mineral del Chico (1), Pachuca (8), Santiago de Anaya (1), San Bartolo Tutotepec (1), Zimapán (2), Zapotlan (1), todos pertenecientes al Estado de Hidalgo, 1 de Huauchinango, Puebla, y 3 del Estado de México, en total fueron 19 alumnas que estuvieron o se encuentran en estado de gestación y cursan actualmente en los diferentes semestres del periodo Enero-Julio 2016, obteniendo los siguientes resultados.

Cuadro 1.

SEMESTRE	CASOS	SITUACIÓN
Primer Semestre	Ningún caso de embarazo	
Segundo Semestre	1 caso	Un embarazo antes de iniciar la carrera
Tercer Semestre	2 casos	Un embarazo en el transcurso de la carrera y una actualmente embarazada
Cuarto Semestre	Ningún caso de embarazo	
Quinto Semestre	2 casos	Las dos, actualmente embarazadas
Sexto Semestre	8 casos en los dos turnos (matutino y vespertino)	Dos, actualmente embarazadas, y seis embarazos en el transcurso de la carrera.
Séptimo Semestre	2 casos	Un embarazo en el transcurso de la carrera y una actualmente embarazada
Octavo Semestre	1 caso	Un embarazo antes de

		iniciar la carrera
Noveno Semestre	3 casos	Tres embarazos en el transcurso de la carrera

Fuente: Elaboración propia 2016

Al aplicar el cuestionario, fue perceptible que algunas de las alumnas, niegan tener un hijo o hija, algunas de sus compañeras manifestaban que no lo decían por pena a que sus demás compañeros se enteraran. Es importante considerar que sólo se entrevistó a las mujeres que aceptaron la aplicación del instrumento; son pocos los hombres que cursan la licenciatura, quienes también tienen la responsabilidad de un hijo o hija.

Considerar la comunicación familiar es un punto de suma importancia, en el que ha habido un tabú importante para dialogar sobre temas de sexualidad, sin embargo, de acuerdo a los resultados, el 79%, mencionó haber hablado con su familia de manera frecuente y el 21%, aludió a que en pocas ocasiones se llegó a tocar el tema. Una de las alumnas encuestadas expuso: “El tema de la sexualidad en casa no era algo prohibido, pero tampoco era algo cotidiano o sencillo de platicar. Mi madre más de una vez mencionó qué eran los métodos anticonceptivos, y me permitió el acceso a información sobre sexualidad, pero no se hablo abiertamente del tema sobre el inicio de mi vida sexual activa, y aunque la educación católica con la que crecí, daba apertura para salir con amigos y tener un novio, pero no la confianza para platicarlo abiertamente” (Vivanco, Sobre comunicación familiar de la sexualidad, 2016)

Ante ello, era importante conocer de qué manera se informaban sobre dudas en temas de sexualidad refiriendo lo siguiente:

- El 42.1%, dijo que de manera personal, utilizando medios al alcance (internet, libros, documentales, etc)
- El 42.1%, mencionó que a través de amistades o familiares cercanos con las que se tenía confianza y el
- 15.7% no buscó ningún tipo de información, sólo a partir de la experiencia

Como ya se había mencionado, algunas sienten que es penoso decir que tuvieron un hijo (a), y aún siguen estudiando, “socialmente como mujer no se habla abiertamente de la sexualidad, si alguna vez se platica ha sido entre mujeres y con cautela de no ser expuestas” (Vivanco, 2016). De la población muestra, el 42.1% considera que el embarazo en adolescentes es percibido como algo normal para la mujer, en el que en igual porcentaje, lo consideran como una posibilidad de truncar una carrera profesional, el 10.5% lo sienten como un acontecimiento vergonzoso y el 5.2%, no contestó. En el espacio escolar, y sobre todo de una población mayoritariamente de mujeres como es el caso de las estudiantes de trabajo social, se generan miedos o rechazos ante las estudiantes que se embarazan.

Es importante referir que de la población estudiada, el 79% mencionó haber iniciado su vida sexual de los 18 a los 23 años y el 21% de los 12 a los 17 años, quienes aludieron a que sí consideraron utilizar algún método anticonceptivo, pero no le funcionó, o no lo utilizaron (42%% para el primero y 31% para el segundo), y el 27%, no consideraron utilizar ningún método, “aunque viajaba diario de regreso a mi casa, comencé a tener relaciones sexuales con una pareja, la relación no era formal, pero teníamos una estabilidad de relación abierta. Durante esta relación la protección con algún método anticonceptivo no era cotidiana o regular. Ya que el mantener una relación abierta y mantener un equilibrio escolar y familiar era un logro social entre el circulo de amigas. Más de una ocasión considere usar un método anticonceptivo permanente, que fuera efectivo (DIU), pero la falta comunicación con mi mamá me limito a tomar la decisión” (Anónimo, 2016). Éste aspecto es importante, debido a que la utilización de métodos anticonceptivos han sido establecidos como estrategias en los espacios educativos, pero las formas y métodos para posicionarlos en el sector juvenil, lejos de prevenir, ha hecho que ya no se quiera hablar del tema, es complejo, “aburrido” y su interés es otro (diversión, noviazgos, fiestas). En un estudio hecho por Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz de la Universidad Autónoma Metropolitana, refiere al menos el 97% de población entre 12 y 29 años de edad, tiene conocimientos de al menos tres métodos que pueden utilizar para su protección, pero ello no significa que sepan cómo puedan utilizarlos (Leyva, 2016).

Se resalta que para todas ellas no existió alguna barrera para el acceso a los métodos anticonceptivos, “mi vida sexualmente activa comenzó en la etapa de mis estudios medio superior, a la edad de 16 años, con una pareja formal, conocida por mi familia pero no hable del tema con ningún integrante de la misma. Hacía uso del condón como método anticonceptivo, ya que en ese momento la información sobre un embarazo no planeado y las infecciones de transmisión sexual estaban en abundancia en mi entorno” (Anónimo 2. , 2016).

Las razones por las que una mujer no usa algún método de protección ante un embarazo, en el que no se consideran las enfermedades de transmisión sexual, la población encuestada lo refieren a:

1. La falta de planeación en el relación de pareja
2. Disminuye el placer sexual
3. Vergüenza de solicitarlo (pareja, familia)
4. Por el nivel de excitación e irresponsabilidad

De igual manera, al momento de quedar embarazadas, en lo primero que pensaron fue:

Cuadro 2.

En un bebé como obstáculo para continuar con la carrera	10%
En la condición económica para mantener a un bebé	53%
En el aborto como alternativa	5%
Alegría y bendición para sus vidas	31%

Fuente: Elaboración propia 2016

La condición económica de una gran población de estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social, es limitada, ya que muchas de ellas provienen de localidades pertenecientes al estado de Hidalgo o de localidades de estados circunvecinos que salen de sus hogares para

ir a estudiar, considerando que hay un gran esfuerzo por parte de las familias para apoyarlas en transporte o un espacio para rentar y se ahorre en tiempo y recursos para trasladarse.

Dicho lo anterior, lo que más les preocupó en un 53% fue en su familia, en la aceptación o rechazo en su mayoría, para aceptar un embarazo cuando ya se encuentran en un nivel educativo que posibilita de mayores oportunidades para la vida. Por otro lado, se preguntó si se sentían preparadas para tener un hijo (a) en el que el 47% asintió que sí lo deseaban, pero no se había hecho un plan de vida al respecto y el 53% no, pero asumirían la responsabilidad.

De la población muestra, el 84% señalaron que obtienen mayor apoyo para su sostenimiento y el de su hijo (a) principalmente por parte de sus padres y su pareja con ayuda económica y en los cuidados del bebé; el 11%, de su pareja en cuidado y apoyo económico y el 5%, mencionaron sólo apoyo de los padres. La familia en éste sentido, ante un espectro de miedos y culpas, buscan alternativas para que al ya llegar a un nivel educativo “alto”, no se pierda la oportunidad.

Actualmente el 5%, considera que su hijo(a), representa un obstáculo para su crecimiento personal, y el 95% no sabe que hacer, ya que no cuentan con un plan de vida, siendo ésta parte significativa, debido a que es en éste punto en donde los estudios han expuesto que representa un problema los embarazos no deseados o no planeados, debido a la falta de expectativas ante un contexto económico, político y social, que lejos de ofrecer alternativas de bienestar social, han proyectado inseguridad, corrupción, negligencia, injusticias social entre otros, que dejan a los sujetos en un estado de incertidumbre para el presente.

CONCLUSIONES

Lo anterior refleja la complejidad de un embarazo en el proceso de vida educativo a nivel licenciatura, en el que debe considerarse que es desde el nivel escolar de Secundaria que se tiene información sobre métodos anticonceptivos (tipos, uso, ventajas, desventajas), pero son diversos los factores que pueden provocar su no utilización, como el que la pareja o ella misma no lo quieran utilizar, y de hacerlo, en muchos casos, no los usan de manera adecuada. De igual manera, hay un grave problema en los programas de la prevención ante embarazos, ya que se sigue educando a partir del miedo, la amenaza por parte de las instituciones, la familia, lo que ocasiona poca participación del propio joven para poder tomar decisiones al respecto.

El ingresar a la universidad representa para muchos jóvenes posibilidades de mayor independencia, de cierta autonomía en la utilización de recursos económicos; aquellos que salen de sus hogares para acudir a otros espacios (otros estados o localidades) implica en muchos sentidos, tener que vivir con otros estudiantes y en el mejor de los casos, con algún familiar sin la supervisión directa de los padres, lo que produce un estado de furor al considerar qué podrá hacer ahora, sin que sea supervisado, castigado o reprendido, ya que se encuentra en un nivel educativo que representa una meta importante en la formación académica y personal, “al ingresar a mis estudios superiores, la información que se tiene sobre métodos anticonceptivos se da por hecho que es usada. En este nivel las reuniones que se realizan en su mayoría tienen bebidas alcohólicas para consumir en conjunto. Mis relaciones al ingresar a la carrera se limitaban a la pareja que tenía en ese momento, pero al terminar dicha relación no había contacto con alguna otra pareja. Asistí a muchas fiestas y se me invito a otras más en las cuales se contaba que con la ingesta de alcohol que se tenía, muchas compañeras de la carrera tenían relaciones sexuales con diversas parejas” (Anónimo 2. , 2016).

El embarazarse representa para las jóvenes estudiantes sólo un riesgo que no a todas les toca, parece ser un juego en donde algunas pierden y otras esperan ver qué sucede con ellas, “cuando una de mis más allegadas amigas tuvo un embarazo, sentí la emoción y la

motivación más para seguir adelante, yo no estaba en su situación. Un par de meses más adelante tuve un retraso; al realizarme una prueba de embarazo me entere que estaba embarazada. Durante el proceso me acompañó uno de mis tíos que tiene un criterio amplio, la primera pregunta que realizó fue si estaba dispuesta a continuar con el embarazo o deseaba abortar. Con un gran miedo sobre la reacción de mi familia en general y sobre mi futuro decidí continuar con el embarazo, considerando la responsabilidad que eso implicaba, aunque sabía que no era la primera que tenía un embarazo en la carrea, así que eso no sería una limitante para continuarla” (Anónimo, 2016).

La situación familiar y religiosa, juegan un papel determinante en las decisiones ante el embarazo, “acudía regularmente a la iglesia católica, que defiende y promueve la vida, en la que la decisión de continuar con mi embarazo fue festejada, pero la situación de un embarazo fuera del matrimonio, no planeado y en proceso de una licenciatura, no fue tan grato. Mi pareja al momento de enterarse, apoyo totalmente la decisión de continuar y hablar con mi familia para que supieran que había un respaldo por parte del padre” (Anónimo, 2016). Para la familia es importante saber que no estará sola con una responsabilidad tan grande que puede implicar dejar de estudiar, por lo que el formalizar y delegar responsabilidades, dan una garantía para los padres de que no pueda ser “mal vista”, y podrá seguir y concluir una carrera.

Finalmente, el embarazo representa consecuencias sociales y psicológicas debido a:

- El embarazo no planeado o deseado, es cuando no llega en un momento favorable u oportuno de la mujer, ya que se encuentra en un proceso educativo que posiblemente, determine su condición social y económica, lo que genera incertidumbre para su vida a futuro.
- Existe señalamientos que lejos de generar de mayores posibilidades para continuar, limitan a la mujer en un mundo de prejuicios y aspectos culturales que la contienen para su desarrollo.
- No hay una adecuada atención y desarrollo de la adolescente, ya que la poca alimentación y estabilidad emocional cuando se encuentra embarazada, pueden

generar enfermedades, riesgos de abortos, anemia, desnutrición, entre otros, que la llevan a un estado anímico desfavorable.

- Existe frustración y culpa, que hace abandonar y/o cambiar proyecto de vida
- Representa un “acto vergonzoso”, dado el embarazo a temprana edad, lo que es considerado como un “problema” para la familia que se habrá de atender, lo que genera desconfianza, rencor, desamor, y otros tipos de violencia que vulneran a la joven.

Es importante por tanto, considerar nuevos escenarios de comunicación con las jóvenes, estableciendo un marco de posibilidades que favorezca al auto-reconocimiento y las empodere ante las coyunturas que poco ofrece en un futuro que aliente el desarrollo y la calidad de vida. De igual manera, generar responsabilidad en el ejercicio de su sexualidad, en donde se informe, eduque, prevenga y sensibilice sobre la tarea no sólo de tener, sino de educar y atender a otro ser humano.

Generar nuevos modelos de intervención con jóvenes, es una tarea que podrá permitir el trabajo inter y transdisciplinario para los profesionistas interesados en generar políticas públicas, capaces de poder prevenir y atender dicho tema, como una necesidad para la atención de problemas sociales, demandas y necesidades sociales que cada día de transforman y adquieren un nuevo significado en los diversos contextos (económicos, políticos, sociales, culturales, educativos).

Bibliografía

Anónimo, 1. (12 de Abril de 2016). Vivencia ante el embarazo. (P. A. Vivanco, Entrevistador)

Anónimo, 2. (28 de Marzo de 2016). Vivencia ante el embarazo. (P. A. Vivanco, Entrevistador)

Gómez, Q. N. (8 de Marzo de 2016). México con "epidemia" de embarazos adolescentes. *EL UNIVERSAL*.

Leyva, A. (8 de Marzo de 2016). *El Universal*. Recuperado el 25 de Abril de 2016, de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/03/8/mexico-con-epidemia-de-embarazos-adolescentes>

Vivanco, P. A. (6 de Abril de 2016). Vivencia ante el embarazo.